25 septiembre 2022

Oración sincera con Dios

Efesios 3:14-21, 2 Timoteo 3:1-5, Salmos 63:1-8

David C. Dixon

Introducción: El domingo pasado empezamos preguntando si alguna vez hablabas contigo mismo, y mencioné que nuestro monólogo interior tiene más sentido como diálogo: ¡deja que Dios entre en lo que estás hablando contigo mismo! Así que hoy me gustaría comenzar con otra pregunta difícil: ¿Cómo describirías tu vida de oración? ¿Creciente? ¿Agradable? ¿Luchando? ¿De vez en cuando? ¿Inexistente?... Cuanto más profundo sea tu conocimiento de la personalidad de Dios (de lo que hablamos la semana pasada: compasivo, misericordioso, etc.), ¡más querrás hablar con Él! Pero el hecho es que no mucha gente en estos tiempos que corren confiesa tener una vida de oración realmente significativa y satisfactoria. ¡Las ideas populares sobre Dios y la espiritualidad a menudo nos influyen más que las Escrituras! Tal vez también sea porque todos tenemos demasiada prisa; nuestras agendas están demasiado llenas, con demasiadas distracciones en línea; estamos demasiado orientados al activismo – la oración parece demasiado pasiva; caemos en la trampa de sustituir la verdadera comunión con Dios por las prácticas religiosas. Y el enfoque de la oración de la mayoría de las personas se basa honestamente en si ven resultados: ¿realmente funciona? En otras palabras, "¿obtengo lo que necesito de esto? ¿Alguna vez Dios hace lo que le pido? Y si lo que pido realmente sucede, ¿cómo sé que no es solo una coincidencia?" ¡Muy pragmático!

¡Pero qué enorme malentendido sobre lo que en realidad es la oración! Es doloroso… como si la gente nunca hubiera leído los Salmos (el libro de oración de los judíos, así como su himnario). Los Salmos están llenos de oraciones: oraciones de adoración y alabanza, de lamento, justa indignación e ira, liberación y salvación, oraciones de quebrantamiento y para la sanación, oraciones de arrepentimiento y confesión, de perplejidad buscando clarificación, acción de gracias y regocijo, oraciones de fe, esperanza y súplica, incluso oraciones de duda y desesperación.

¡Así que hay oraciones que abarcan toda la gama de emociones humanas! Los salmistas derramaron sus almas ante Aquel que sabían que les entendía, ¡porque esa es la esencia de la oración! Abrir nuestros corazones a nuestro Creador y pasar tiempo con Él,

haciéndonos vulnerables a Su verdad y gracia. Por supuesto, esto requiere cierto entendimiento de Él como ***"El que escucha la oración"*** (Sal. 65:2).

¿Podemos ser realmente honestos sobre la oración por un momento? Solo decir palabras piadosas no constituye una oración genuina, y es muy insatisfactorio (excepto tal vez para alguien que se está regodeando con su ego). Si de verdad pudiéramos volvernos más honestos en nuestros intentos de oración, más transparentes como los salmistas (o como los niños), aprenderíamos más pronto a orar y descubriríamos la alegría y el consuelo en ello. Pero no es simplemente una proyección de cómo te sientes o cómo te gustaría que fuera el mundo que te rodea –eso con demasiada frecuencia se centra únicamente en nuestra propia comodidad y sensación de bienestar (otro viaje de nuestro ego). La oración real conlleva un reflejo de tu estado interior, pero se trata de **exponer tus pensamientos, deseos e inquietudes internos a la verdad de Dios**, haciéndonos vulnerables a Su buena voluntad en nuestro mundo caído. Cuanto más permitas que la verdad bíblica (el punto de vista de Dios) penetre en tu mundo interior, más verás la vida desde Su perspectiva y más comprometido estarás con la oración. También tu vida interior estará iluminada por una conversación continua con Dios. Por otro lado, cuanto menos estés sintonizado con las Escrituras, menos te interesará la oración; simplemente no será una parte vital de tus procesos mentales, y tu práctica de la oración (si recurres a ella) será más un vestigio supersticioso de tu infancia.

Así que echemos un vistazo a uno de los "oradores" más potentes del Nuevo Testamento y veamos qué podemos aprender de una de sus oraciones. Nuestro contexto es la carta de Pablo a los Efesios, una carta circular a las iglesias de Asia Menor; Pablo está escribiendo desde una prisión en Roma, y el enfoque de su carta es la gloria de Cristo en la iglesia, esa comunidad basada en la gracia de Dios manifestada en la cruz, que produce el milagro de que judíos y gentiles se unan en un solo Cuerpo. En esta ocasión, Pablo no responde a ningún problema teológico o moral en sí mismo de estas iglesias, sino que quiere protegerlas de problemas futuros animándolas a madurar en su fe. ¡Así que deberíamos escucharle orar aquí para nuestro **crecimiento en madurez!**

1) Vv. 14-15: ***"Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra."*** ¿Qué implica esta confesión de que cada familia y nación proviene de un Padre? Si todos somos del mismo Padre, entonces ¿no somos todos hermanos y hermanas? De hecho, nuestros genes, nuestro ADN y nuestra sangre dan testimonio de ello. ¡Entonces deberíamos actuar como tales, en lugar de hablar siempre en términos de "nosotros frente a ellos"! ¿Creías que los únicos hijos de Dios son los creyentes? Ciertamente, todos los hijos de Dios necesitan "nacer de nuevo", ¡pero nacer del Espíritu implica recuperar nuestra semejanza familiar! ¡Y **la oración consiste en practicar la verdad!** Así resistimos al creciente paganismo de la sociedad que nos rodea, a la "modernidad líquida", así como a la astucia de nuestro enemigo, el padre de la mentira. Una fuerte vida de oración poniendo en práctica regularmente la verdad de Dios es nuestro único refugio contra las tormentas que se avecinan en el horizonte. (¡Si pensabas que la guerra de Ucrania era una mala noticia, espera a ver la recesión que se avecina y la imposición de los planes de Irene Montero en el sistema educativo español!)

2) V. 16: ***"Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, os fortalezca en lo íntimo de vuestro ser…"*** En la antropología de

Pablo, poseemos una humanidad interior y una humanidad exterior, y la que más nos debería importar es la interior. El tipo de poder que necesitamos es un poder espiritual que proviene de la cruz de Jesús y la presencia de Su Espíritu, que nos permite resistir esa "modernidad líquida" que nos inunda constantemente. Cada categoría que siempre consideraste sagrada está siendo desafiada hoy en día: desde la sexualidad y el matrimonio, hasta Dios y la religión, la identidad humana y el propósito de la vida, el más allá, el bien y el mal, siempre buscando desgastarnos, diluir nuestras creencias, socavar nuestras convicciones, porque nuestra humanidad se encuentra bajo ataque. Todos los días es empujada, atropellada, desafiada, violada, desgarrada en direcciones opuestas, engañada y menospreciada. ¿Qué estás haciendo para recargar tu humanidad? **¡La oración consiste en RECARGAR NUESTRA HUMANIDAD! Conéctate a la Fuente: ¡Rehumanízate!** (Es la restauración de la imagen de Jesús en nosotros). Conectarse a esa Fuente es invocar el nombre de Jesús, que representa Su Persona. Él nos da poder para resistir la tentación de dejarnos ir y seguir la corriente del mundo.

3) V. 17: ***"para que por fe Cristo habite en vuestros corazones".*** El término griego es *katoikéo*, que significa establecerse permanentemente (en contraste con *oikéo* = vivir, y *paroikéo* = vivir como extranjero). Necesitamos que Cristo se instale en nuestros corazones y se sienta como en casa; necesitamos ser gobernados por Él en lugar de por nuestros apetitos o por el mundo. Nuestra vida interior es como una casa con muchas habitaciones, armarios y pasillos, y Jesús quiere acceso a todos. Tu verdadero dueño no debe ser el estrés ni la ansiedad. Esas son realidades personales con las que todos tenemos que lidiar en algún momento, y si no las controlamos, ¡nos empujarán en la dirección equivocada! Estas luchas nos impulsan a crecer en nuestra conversación con Dios. Como criaturas finitas, superamos nuestros límites, porque sentimos el potencial único dentro de nosotros, que en realidad refleja a Aquel que nos hizo, pero ese potencial no puede realizarse plenamente sin conectarnos profundamente con nuestro Redentor... **La oración consiste en REIVINDICAR A DIOS COMO NUESTRO VERDADERO DUEÑO, abriéndonos a Él, entregándole todas las llaves de todas las habitaciones.**

4) Vv. 17-18: ***"Y pido que, arraigados y cimentados en amor* [agape]*, podáis comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo;"*** En otras palabras, no aprendemos esto permaneciendo aislados, sino juntándonos con otros. Para comprender esta realidad, debes estar en una comunidad comprometida de creyentes que hacen vida juntos con cierto grado de intimidad. Y lo que se trata de comprender son estas "dimensiones": "ancho, largo, alto y profundo". Pablo está ampliando su vocabulario para expresar esto, ¡porque realmente se trata de la **expansión de la mente!** Y aclara en la siguiente frase que lo que estamos tratando de entender aquí es el **AMOR**, la esencia de la vida, de lo macro a lo micro: ¡el objetivo es **conocer** el amor de Cristo que sobrepasa todo **conocimiento!** ¿Conocer algo que está más allá de todo conocimiento? Esto debe tratarse de inteligencia emocional, ¡exactamente lo que vemos en su máxima expresión en la cruz! Pero no puedo aprender sobre esto completamente sin otras personas; no puedo crecer en este amor sin invertir en los demás. No puedo experimentar la profundidad de esta vida ofrecida por nosotros sin hacerme vulnerable a los demás como Dios se hizo vulnerable a nosotros, lo que significa que el amor a veces es muy doloroso, a menudo implica sacrificio, siempre requiere esfuerzo y crecimiento, y a veces te lleva a un callejón sin salida. Pero si su Fuente es Dios, entonces ese amor permanece fiel, hasta el fin (Salmo 48:14: ***"¡Este Dios es nuestro Dios eterno! ¡Él nos***

guiará para siempre!" **La oración es EXPANSIÓN DE LA MENTE y EL CORAZÓN: crecer en el AMOR de Dios** = inteligencia emocional.

5) V. 19: ***"en fin, que conozcáis ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que seáis llenos de la plenitud de Dios."*** = ¡la plenitud de Cristo! Ese es el objetivo real! **La oración consiste en EXPERIMENTAR LA PROFUNDA CORRIENTE DE LA VIDA DE DIOS en nosotros**, gracias a Cristo. ¡No estamos hechos para vivir la vida sin Dios! ¡Él siempre tuvo la intención de ser la Fuente de la Vida fluyendo en nosotros, pero lo apartamos con nuestra rebelión, insistiendo en hacer las cosas a nuestra manera! De eso trata la historia del Edén. De eso trata la historia de Israel, la encarnación y la cruz y el Evangelio: la "metanarrativa" del cristianismo, que hoy los postmodernos quieren reemplazar con la metanarrativa del "todo vale", del "todo es válido, sin límites", una metanarrativa sin reglas. ¡Pero todo eso es una mentira! Si quieres estar lleno de toda la plenitud de Dios, conoce al Único que jamás vivió la vida de esa manera: ***"Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud"*** (*katoikéo*, Col. 1:19); ***"Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo"*** *katoikéo*, Col. 2:9).

6) Vv. 20-21: Ahora entendemos mejor por qué Pablo termina esta oración con una doxología tan poderosa: ***"[20] Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, [21] ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén."*** ¡Y eso incluye también a esta generación! Amén!